

**EL RESURGIMIENTO DEL PODER ESTUDIANTIL, DE LAS AULAS
A LAS CALLES:
LA EXPERIENCIA DE LA MAREA COMO EXPRESIÓN
REGIONAL DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL COLOMBIANO**

Felipe Meneses*

* Miembro del Proceso Nacional Identidad Estudiantil – Medellín.

Todas las mañanas del segundo semestre del 2011 significaban para nosotros un nuevo comienzo, otro aire de esperanza, una nueva posibilidad de ganar, de conseguir lo que en ese momento soñábamos, de demostrar que teníamos capacidad para defender lo nuestro, para ejercer poder sobre nuestros territorios y medirlo en las calles. En contra de todos los prejuicios que la educación mercancía ha metido en la cabeza de los nuevos estudiantes, los campus se llenaban, y se convertían en un escenario de construcción, debate y análisis del momento y del qué hacer. Las Instituciones de Educación Superior (IES) estaban paradas, y progresivamente las y los estudiantes fueron dejando las clases una a una para dedicarse al proceso de la lucha.

Algo era muy claro para nosotros los estudiantes, la academia estaba en paro, pero el proceso formativo estaba en pleno auge. La razón de todo esto: una propuesta emanada del Gobierno Nacional pretendiendo reformar la Ley 30 de 1992 que regula el sistema de educación superior para Colombia; el denominado por el gobierno Proyecto de Ley 112, tan nocivo para la educación pública como su antecesora.

Era un momento histórico para muchos jóvenes que apenas llegaban a la educación superior. El escenario era propicio para la lucha, las diferencias regionales se habían dejado a un lado para darle paso a una expresión nacional en la que nos recogíamos todos y todas bajo una necesidad concreta y real, la defensa de la educación pública y la lucha contra un modelo educativo que creíamos, tal como lo seguimos creyendo, no se ajusta a la realidad concreta de la sociedad colombiana.

Como experiencia de vida, cualquiera que como nosotros haya vivido con latencia y mucha en-

trega esos 3 años de ensoñación y lucha, puede empezar rememorando tal como comienza este escrito, haciendo uso de la memoria que nos hace volver tiempo atrás para sacarnos una sonrisa. Sin embargo, recordar estos momentos históricos no requiere sólo de un ejercicio de memoria que no vaya más allá del recuerdo, sino también un análisis y un proceso de crítica sobre lo sucedido, de modo que pueda ir mucho más allá, que se transforme en una experiencia de lucha que permita avanzar en la construcción de los sueños que en ese momento teníamos: una forma organizativa que recogiera las pretensiones locales y nacionales, y una reforma real al sistema educativo colombiano, que proyectara una educación para un país con soberanía, democracia y paz.

Para el año de 2011 se puede identificar un proceso de maduración política de los estudiantes colombianos, en tanto que se logra consolidar un escenario gremial nacional bajo un programa mínimo que recogía las reivindicaciones históricas estudiantiles y que a su vez retomaba la necesidad de pensarse nuevamente el sector y dejar esa tendencia solidaria que había caracterizado al movimiento estudiantil durante la primera década del 2000.

Fueron muchos los encuentros constitutivos del escenario denominado Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE), muchos los debates álgidos y complicados en los que salían a relucir los matices ideológicos y las muchas diferencias regionales que hacen tan característico este país suramericano. La MANE logró fortalecerse a partir de estas diferencias, logró crecer desde lo local y logró ser un referente hacia adentro y hacia afuera convirtiéndose en una de las mejores experiencias organizativas en la historia del movimiento estudiantil en Colombia. Este cre-

cimiento cualitativo que se veía reflejado en la MANE tenía un rasgo fundamental a tener en cuenta en cualquier análisis sobre este momento, fue la interacción regional y la posibilidad de ser sin dejar de reconocer las especificidades de cada una de los territorios del país, representados en los estudiantes de las IES que buscaban no caer en los vicios del centralismo tradicional colombiano.

Este ítem tan importante de revisar a la hora de hablar de MANE se vio reflejado en unas expresiones denominadas Mesas Amplias Regionales, las cuales pretendían servir como un filtro de llegada previo a los escenarios nacionales, con la intención fundamental de poder desarrollar los debates a partir de las deliberaciones de cada región, precisando llevar sus especificidades a la discusión y plantear la necesidad de verse incluidas en los resultados de las construcciones de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil. Este era evidentemente un acontecimiento de gran envergadura para la historia del Movimiento Estudiantil, se emprendía en medio de ese proceso de maduración y cualificación política. Sin embargo, sólo de una de estas experiencias logró trascender en el tiempo: la Mesa Amplia Regional de Estudiantes de Antioquia MAREA. A causa de múltiples motivos las expresiones regionales no fueron más que intentos vanos y de corta duración, como la inexperiencia en el hacer, vicios duros de corregir como la inmadurez política a la hora de construir con otros desde la diferencia.

No obstante, el caso antioqueño significó un avance trascendental en términos de la unidad, del trabajo mancomunado y de la capacidad de analizar un determinado territorio con base en las problemáticas nacionales. En esta mesa

confluían diferentes sectores de los estudiantes, con ideas diversas y con formas de construir variadas, los cuales se lograron encontrar en unas lógicas de trabajo conjunto que les sirvió para aportar al escenario nacional insumos fundamentales para la construcción programática y personajes valiosos durante todo el periplo educativo.

Sin embargo, su consolidación no fue fácil, ni mucho menos de poco tiempo. Quienes vivimos tantas reuniones sabemos lo arduo que era aguantar 8 horas debatiendo para al final darse cuenta de que ese escenario simplemente servía para poner en cuestión elementos ideológicos y romper toda posibilidad de juntarse para el hacer. Cada que el reloj sonaba a las 6:00 a.m. durante el 2011, nos levantábamos para asistir a unas reuniones que no daban grandes expectativas, pero que luego de un esfuerzo grande de las organizaciones de carácter nacional, los colectivos locales, las oficinas estudiantiles, los estudiantes no organizados y otros que confluían allí, logró volverse en una experiencia de lucha reconocida nacionalmente.

Serían varios los momentos vividos en la MAREA, convirtiéndose en un proceso de altos y bajos. Durante su inicio, como ya se comentó, se veía casi imposible esa unidad reventada múltiples veces por debates que no construían sino que destruían cualquier anhelo de trabajar como región. El primer momento o la primera etapa de la mesa regional antioqueña no pasaba de ser un intento de muchos jóvenes soñadores pero prejuiciosos; luego llegaría el 2012, y con él todo el proceso de construcción programática, la entrada de este nuevo año y el cambio en el paradigma del hacer de las movilizaciones constantes al de movilización y construcción político -académica de propuestas por una

nueva educación, lo que permitiría que la MAREA despegara de sus embrollos incorregibles ideológicos y lograra proyectar todo un marco de trabajo conjunto que dejaría como frutos un sin número de documentos insumos, movilizaciones dentro de la ciudad de Medellín, escenarios de debate y socialización dentro y fuera del casco urbano y un gran esfuerzo por aportar como Antioquia a ese sueño que se nos ponía tan de frente como lo era un nuevo modelo de educación. Destacándose la realización de escuelas formativas en comunicaciones y derechos humanos con participación de estudiantes de todo el país.

Una tercera etapa, sería determinada por el contexto y por unos problemas desarrollados en el escenario nacional; el reflujo general de los estudiantes contagiaría a todos aquellos que confluíamos en la MAREA, así, para el segundo semestre de 2013 la mesa regional dejaría de tener tanta relevancia en el escenario local y en el nacional. Aunque en su último aliento logramos realizar en el mes de junio un plenario nacional de la MANE en la Universidad de Antioquia, al cual asistimos más de 800 estudiantes del país, y una movilización en la ciudad el 29 de agosto en el marco del Paro Nacional Agrario logrando convocar a más de 15 mil personas, una clara muestra de nuestro poder de convocatoria y movilización.

No sobra decir que los inconvenientes detonantes de este decrecimiento general del movimiento estudiantil pasaron por recaer en errores anteriormente corregidos por la MANE, pero que a la larga terminaron resurgiendo. La MANE dejaba de ser un escenario gremial con determinación regional – nacional, los vicios de coordinación entre organizaciones nacionales, con los cuales debemos ser autocríti-

cos, imposibilitaban ese sueño de dialogar y construir ampliamente, el centralismo volvía a posicionarse en los debates y en las construcciones y, hay que decirlo, la buena capacidad de las élites para invisibilizar lo hecho hasta el momento. Estos elementos serían la combinación mágica para acabar en gran medida con esta experiencia tan valiosa para los estudiantes colombianos, que seguro será recordada como una etapa cúspide en la historia del movimiento estudiantil.

Fue este espacio el que le permitió al movimiento estudiantil antioqueño resurgir luego de tantos golpes, luego de tantos compañeros desaparecidos o asesinados, luego de tantas persecuciones y amedrentamientos, fue por medio de la MAREA que el poder estudiantil volvió a las IES y retumbó en las calles de esta ciudad adornada para gusto de sus visitantes y empobrecida para vivencia de sus hijos.

Nosotros, aquellos soñadores que esperamos cambiar el mundo, recordaremos esos 3 años como la materialización de uno de nuestros sueños. Cada encuentro, cada palabra, cada viaje, cada marcha retumbará en nuestra memoria como un grito de libertad y una alternativa de vida, como un paso más en la lucha por la vida digna. Fueron muchas las imposibilidades para poder consolidar nuestros espacios de trabajo, tanto nacional como regionalmente, muchas las trabas y obstáculos encontrados, pero sin duda alguna, muchas más las alegrías recogidas en esos días de movilización y lucha. Aunque la intención de este texto es meramente narrativa y memorística, sí trae consigo un elemento fundamental a resaltar, y es que si algo nos deja como legado la MAREA y la MANE para unos futuros años de Movimiento Estudiantil, son los múltiples insumos contruidos con las

uñas y la experiencia organizativa que nos demuestra que las grandes cosas no las podemos hacer solos.

Hoy, cuando el escenario educativo da un giro trascendental, cuando el enemigo utiliza una herramienta con tantas aristas y tan difusa para enfrentar, debemos retomar ese legado experiencial y recordar que antes que nada, es necesario fortalecer los espacios de articulación gremial regionales y nacionales, para evitar caer en errores cometidos que rompen, y avanzar en principios de unidad política y programática. Estamos pues frente a la necesidad urgente de volver a encontrarnos y avanzar en principios de unidad política y programática. ¿Cuál es el espacio ideal? Eso no lo sabemos, pero estamos convencidos que deben ser espacios construidos desde abajo, desde las bases mismas del estudiantado, donde participemos desde nuestros programas académicos y facultades y nos organicemos en espacios donde las decisiones

las tomemos de manera colectiva. Estamos seguros de que si podemos caminar juntos no habrá oscuridad que imposibilite la llegada del amanecer.

Hoy de nuevo las élites colombianas, con mayor inteligencia y aprendizaje, muestran sus cartas. Con el denominado Acuerdo por lo Superior 2034, buscan implementar el neoliberalismo en la educación, y de nuevo la continuidad de la educación pública es incierta. Y nosotros los estudiantes, ¿qué haremos ante este nuevo contexto?. Vale la pena recordar la frase de Camilo Torres Restrepo cuando llamaba a los estudiantes colombianos a la acción y compromiso con la clase popular “*Sería sin embargo estéril y desgraciado que los estudiantes colombianos que han sido la chispa de la revolución permanecieran al margen de ésta por cualquier causa; por falta de información, por superficialidad, por egoísmo, por irresponsabilidad o por miedo*”.

“El escenario era propicio para la lucha, las diferencias regionales se habían dejado a un lado para darle paso a una expresión nacional en la que nos recogíamos todos y todas bajo una necesidad concreta y real, la defensa de la educación pública y la lucha contra un modelo educativo que creíamos, tal como lo seguimos creyendo, no se ajusta a la realidad concreta de la sociedad colombiana”.



Marcha 9 de Abril, 2015. Foto de Laura Londoño